

Los 10 mensajes del papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres 2020.

“La misericordia no se improvisa”. Palabra de Francisco. El Papa ha hecho publico hoy su Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres que el mismo instauró y que este año se celebra el próximo 15 de noviembre. Su misiva, titulada ‘Tiende tu mano al pobre (cf. Si 7,32)’, es un grito de amor por los pobres, una de las “obsesiones” de su pontificado. “La finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otro que el amor”, clama Jorge Mario Bergoglio tras cargar contra el “puritanismo hipócrita”.

El Papa recuerda a todos los cristianos que **“el grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea para darles voz y defenderlos”**. Asimismo, en su carta – fechada en la memoria litúrgica de san Antonio de Padua– invita a superar las barreras de la indiferencia a la vez que reconoce que “las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo permanezca aletargada”.

1. Oración y solidaridad

“La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres”.

2. La opción por los pobres

“La Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar. **Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta.** No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina”.

3. Vivir la pobreza evangélica

“El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. **¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento?** ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos

pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad”.

4. La vorágine de la indiferencia

“Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. **¡Cuántas manos tendidas se ven cada día!** Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no solo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza”.

5. Manos de consuelo

“Tender la mano es un signo que recuerda la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo ha estado abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, **¡cuántas manos tendidas hemos podido ver!** La del médico que se preocupa por cada paciente. La de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado. La del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La del voluntario que socorre a los que viven en la calle. La de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales. Y otras **manos tendidas que han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo”.**

6. La misericordia no se improvisa

“Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. **Uno no improvisa instrumentos de misericordia.** Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros”.

7. Una nueva fraternidad

“Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua.

En definitiva, **las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada**”.

8. Invitación al compromiso

“Tiende la mano al pobre’ es una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos”.

9. Contra el puritanismo hipócrita

‘La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan. **No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero**”.

10. La finalidad de nuestras acciones: el amor

“Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. **La finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otro que el amor.** Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que solo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo”.

<https://www.vidanuevadigital.com/2020/06/13/los-10-mensajes-del-papa-francisco-para-la-jornada-mundial-de-los-pobres-2020/>

Vida Nueva